

# EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.



AÑO II.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Martes 18 de Setiembre de 1860.

Redaccion, Administracion e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 283.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 16.—Las tropas sardas están en Orvieto. En Foligno se ha enarbolado la bandera tricolor. El Parlamento ha sido convocado para el 2 de Octubre.

Genova 17.—No se confirma la noticia del proyecto atribuido a Lamoricière de reunirse con el rey de Nápoles. El 12 publicó Lamoricière un manifiesto en que dice que Napoleón ha amenazado al Piamonte con un rompimiento en caso de que sus tropas pasen el confín pontificio. Lamoricière está concentrado en Macerata. Ayer llegó a Foligno el general Fanti, cortando á Lamoricière la retirada de Roma. Es inminente el ataque contra Ancona.

Paris 17.—Quedan el 3 francés á 67-95; el 4 1/2 á 95; el interior español á 46 3/4; el exterior á 00; el diferido á 89, y la amortizable á 00.

Londres 17.—Quedan los consolidados de 93 3/4 á 85.

## SECCION EXTRANJERA.

La resolución del rey Víctor Manuel, si bien estaba prevista, ha producido en Paris real y verdaderamente un grande efecto. Por poco conocimiento que se tenga de la historia, se recorda que no es el monarca piamontés el primer príncipe que ofende y humilla al jefe supremo de la Iglesia; pero tambien nos dice la historia los amargos frutos que todos ellos han recogido en tan desatentada lucha. No creemos que el porvenir reservado á Víctor Manuel sea más ventajoso, por más que los triunfos de la política sarda deslumbró á muchos en la actualidad. Acontecimientos como los que conmueven á la península italiana al presente, confunden todos los intereses, destruyen los vínculos más firmes, perturban las conciencias; y con tales elementos no se constituye sociedad alguna, ningún pueblo puede asentar las bases de su verdadera independencia. La revolución de Italia además ha desquiciado el orden en Europa, y bajo este concepto tiene que producir, necesaria é irremisiblemente, sus naturales consecuencias.

Hasta ahora el gabinete de las Tuillerías no da muestras de asentimiento acerca de la conducta del de Turin. Sus diarios oficiales parece que quieren hacer creer que desaparece altamente el último paso dado por el conde de Cavour, conformándose, obrando así, con la actitud de las grandes potencias del Norte, cuyo desagrado por el ataque al Papa es profundo. Dicen que M. de Thouvenel ha dirigido una nota al ministro sardo, vituperando en términos enérgicos su política comprometedoras; nota ineclaz, sin embargo, por haber llegado á Turin despues de realizada la invasion del territorio pontificio, ó al menos cuando el ejército sardo estaba á punto de invadirlo.

No es de suponer que el gobierno francés se contente con esta demostración, si en efecto la sinceridad y buena fe preside á sus sentimientos en favor del Padre Santo; entretanto, no puede desconocerse que ni Roma confía en el amparo que Francia debería garantizar á su causa, ni los revolucionarios italianos temen las iras del poder francés. Esta circunstancia, que se percibe sin el auxilio de una gran penetración, en la nueva faz del movimiento revolucionario, es la que aumenta su gravedad y hace que se considere á Europa amenazada de una tempestad horrorosa.

De los propósitos de Austria, nada concreto, nada definitivo nos dicen los periódicos extranjeros. Supónese resultará á mantenerse en expectativa, más bien por las imperiosas necesidades de su posición que por las aspiraciones de su política; y al mismo tiempo se confirman todos los rumores que desde un principio circularon sobre la concentración de tropas en el cuadrilátero. Las últimas noticias adelantan que parte de aquellas han pasado el Pó, cerca de Borgo-Forte, á fin de aproximarse al teatro de los sucesos, aun cuando todavía no han salido del territorio veneto. No podemos tardar en saber lo que en esto haya de positivo. Digase lo que se quiera, triunfante la revolución en casi toda Italia, y aproximándose á las puertas de Venecia, Austria ha de presentarse dispuesta á combatir resueltamente, ó inclinar su cabeza ante el poder de aquel elemento trastornador que la amenaza sin cesar. En Viena no se desconocen las exigencias de la situación, y de consiguiente lo probable parece que se hagan enérgicos esfuerzos para salir de apuros, lo cual no se logra ni se ha logrado jamás contemporizando y esperando arma al brazo.

En Londres se dice positivamente que las representaciones dirigidas al conde de Cavour por los gobiernos de Berlin y San Petersburgo, con motivo de la invasion de los Estados de la Iglesia, han sido enérgicas, si bien no hay en ellas amenaza ninguna. Tambien aseguran los periódicos ingleses que el conde de Cavour ha enviado una nota á Paris explicando la conducta de Piamonte, explicación que despues pasará á las demás córtes extranjeras. Pronto se hará público este interesante documento, y tendremos ocasión de ver las peregrinas razones que el primer ministro del rey Víctor Manuel invoca para cohonestar actos injustificables.

El marqués Pepoli y el Sr. Valerio han sido

nombrados gobernadores, de las Marcas el primero, y de la Umbria el segundo. La seguridad de la conquista de ambas provincias que semejante disposición revela, se comprende con advertir que no baja de 50,000 hombres el ejército invasor piamontés. El general Lamoricière parece, sin embargo, resuelto á defenderse de todos los modos posibles. La Perseveranza de Milan anuncia que M. de Savigny, ayudante de campo del ilustre general precitado, ha recibido el cargo de formar con los montañeses del Apennino algunas guerrillas, cuyos servicios serán indudablemente de grande importancia si la lucha puede sostenerse. Dignos son de éxito los laudables esfuerzos del jefe superior de las fuerzas romanas, y más digna de vituperio todavía la guerra de difamación y calumnia con que los revolucionarios no cesan de atacarlo, para disminuir su prestigio en Italia, y el interés que su noble comportamiento inspira en Europa.

Al decir de *La Patrie*, el rey Francisco de Nápoles se embarcó el 12 en Gaeta, á bordo de un buque español, con dirección para Sevilla. A esta version se han referido, sin duda, los telegramas que nos hablan de la partida de los diplomáticos extranjeros residentes en la capital del reino de las Dos-Sicilias. Los corresponsales de *L'Independance Belge* dicen que Garibaldi fué recibido en ella con frenético entusiasmo; los del *Journal des Debats* dicen, por el contrario, que el dictador entró allí en medio de la misma indiferencia que manifestaron los napolitanos al ver marchar á su rey. Nuestros lectores escogerán la version que más les guste; de ambas resulta que la influencia de Garibaldi ha sido muy superior á la de la autoridad del joven monarca, y esta sola consideración debe bastar para comprender lo triste del suceso.

## EL REINO.

MADRID 18 DE SETIEMBRE DE 1860.

CONTESTACION A «EL HORIZONTE.»

II.

Dejamos ayer sentadas las proposiciones que se deducen de los artículos en que *El Horizonte* censura nuestra conducta y nos provoca y denuesta. Probamos con las palabras que á igual propósito escribió en otra ocasion nuestro colega, que se ha olvidado de sí mismo al mojar á El Reino de evolucionario. Omitimos, en fin, los muchos comentarios de diversa índole que con tal motivo hubiéramos podido hacer, porque no pertenecemos al número de los que viven y medran á favor de los escándalos, ni tampoco de los que se gozan en ellos.

Vamos, pues, á continuar la enojosa pero imprescindible tarea de dar cumplida contestación á las agresivas palabras que ayer trasladamos textualmente de *El Horizonte*. No apuraremos los argumentos en nuestra defensa: la verdad tiene el privilegio de insinuarse en el ánimo sin que sea necesario apelar á muchas explicaciones.

Para demostrar que antes de ahora no hemos hecho evolucion ninguna ni faltado en lo más mínimo á los principios establecidos en el circular-prospecto de El Reino, hubiéramos podido recordar nuestros antecedentes y aducir ejemplos de lo que constantemente hemos dicho sobre todas y cada una de las cuestiones políticas. De este modo no tendría nadie la menor duda acerca de la ceguera é injusticia con que *El Horizonte* procede en la presente ocasion. Pero teníamos á mano un argumento, si cabe, más poderoso, un argumento menos reusable aún para *El Horizonte* mismo, y hemos apelado á él.

¿De quién habia de hacer más caso nuestro colega? ¿A quién creería mejor que á sí propio? Y ¿no es él quien, refiriéndose á los tiempos de lo que llama nuestra primera evolucion, vino al cabo á reconocer que El Reino, efectivamente, seguía la misma línea de conducta que se trazó al principio? ¿Ha olvidado ya *El Horizonte* que hizo esta terminante declaración? Y si lo ha olvidado para tener ahora el placer poco envidiable de volver á ser injusto, con quien no le ha disputado en ningún caso, poco ni mucho, el monopolio de representación que quiere arrogarse, ¿conoce bien todo lo que significa este olvido, y el poco favor que le hace?

Pero hablamos de monopolio de representación, y á él se refiere la segunda de las proposiciones de *El Horizonte* que ayer dejamos consignadas.

Nuestro colega, que faltó completamente á la exactitud al suponer (contra lo que él mismo habia dicho en otro tiempo) que hicimos antes de ahora una evolucion, se deja arrastrar

de la ira viendo que *La España* y *El Reino* han tenido por conveniente no imitar su desacordado proceder. En el ansia de acumular cargos contra nosotros para atenuar de algun modo su inexplicable conducta, dice que pudiéramos estar curados de la manía de querer apropiarnos la representación del partido moderado, de quien él es solo verdadero representante.

En esta segunda proposición va *El Horizonte* tan descaminado y á tanta distancia de la verdad que se le pierde de vista. ¿Cuándo ha dado El Reino ni el motivo más mínimo para que se le suponga aquejado de la manía que *El Horizonte* le atribuye? ¿Cuándo ha querido apropiarse la representación exclusiva, ni siquiera la parcial, del partido moderado?

Y no es que nosotros desdeñemos esta representación; no es que la juzguemos de poca importancia; no es, en fin, que reneguemos del nombre que hemos llevado toda nuestra vida (y, entendiéndolo bien los amigos íntimos de *El Horizonte*), no. Pero El Reino jamás ha echado memoriales á nadie para que le otorgue sus poderes, ni ha llamado privadamente á ninguna puerta buscando apoyo y cooperación para la marcha política que ha tenido por conveniente adoptar. ¿Pueden decir todos otro tanto?

El Reino sabia muy bien que los hombres del partido conservador estarían á su lado y le otorgarían desde luego sus simpatías, sin necesidad de mendigar la representación de nadie ni de hacer alardes pomposos de haberla obtenido, si guiado por la fuerza de su convicción, por la luz de sus principios y por la buena fé que le anima, lograba interpretar y defender con fidelidad las ideas conservadoras. Cuando el antiguo partido moderado está desdichadamente menos unido y tiene menos fuerza de la que fuera de apetecer, por causas que no es de este momento apreciar, y en las que ningún género de responsabilidad alcanza á El Reino; cuando los hombres importantes de ese partido (al que hemos pertenecido siempre, y cuyas ideas fundamentales defendemos y defenderemos constantemente, sea quien fuere el que las aplique á la gobernación del Estado) no se reúnen en juntas donde pudieran ventilarse los asuntos relativos á los intereses políticos del partido y tomarse, en efecto, el acuerdo de encargar á tal ó cual periódico la genuina y entonces autorizada representación de todo el partido, ¿á qué adjudicarse un título que con razon pudiera ser disputado? ¿A qué decir, —yo soy el representante verdadero, el único de la comunión conservadora, nadie sino yo sabe interpretar bien sus pensamientos? ¿No habria entonces alguien que dijera con razon harta: «y quién le ha dado á V. derecho á esa exclusiva representación? ¿Qué cóncelase se la ha adjudicado á usted? ¿Dónde están los poderes que le acreditan por único verdadero representante de todo el partido moderado? ¿Creó V. que basta para llamarse único representante de un gran partido que le encarguen de esa representación diez ó doce individuos más ó menos autorizados, más ó menos importantes, pero que no son ni representan á todos los que tienen derecho á ser representados cuando se trata de los intereses políticos de una parcialidad entera que ha pasado por muchas vicisitudes, entre cuyos afiliados ha habido divisiones profundas, y que para tener cohesión y fuerza necesita allegar todos los elementos que antes la constituían, elementos que, por desgracia, no sabemos hasta qué punto podrían unirse y amalgamarse sinceramente?»

Por lo mismo que conocíamos cuál es la situación verdadera del gran partido conservador, y que las lecciones de la experiencia no han sido perdidas para nosotros; por lo mismo que no somos responsables de los desaciertos de nadie, ni creemos conveniente á los principios conservadores disculpar ó defender por sistema lo que tal vez no tenga disculpa ni defensa razonable, pusimos especial cuidado en consignarlo de una manera clara y explícita en el circular-prospecto de El Reino. El tiempo ha venido á corroborar el acierto de esta prevision.

Nosotros, pues, no hemos aspirado á la representación de nadie. Nosotros no hemos formado liga con nadie. Hemos creído que en el estado actual de las cosas lo importante era defender los principios sin curarnos de los hombres, y que haciéndolo así prestábamos á las ideas conservadoras mayor servicio que mendi-

gando la representación de este ó aquel núcleo de individuos moderados.

Esto hemos dicho al empezar nuestras tareas. Esto hemos repetido despues, siempre que las circunstancias nos han puesto en el caso de recordarlo. ¿De dónde saca *El Horizonte*, no ya que hemos tenido conato, sino manía de querer apropiarnos la representación del partido moderado, de dividir con él una representación que, en el estado actual de la comunión conservadora, ni le disputamos ni le envidiamos?

Quede sentado, pues, que en esta segunda proposición, lo mismo que en la primera, *El Horizonte* ha dicho lo contrario de la verdad, por el desdichado prurito de dirigir cargos á El Reino.

Afortunadamente nosotros no somos de aquellos que se ciegan ni se asustan; y como no reconocemos en *El Horizonte* ninguna especie de pontificado, y como tenemos demasiada confianza en la sensatez del público, exponemos lisa y llanamente la verdad, seguros de que las gentes imparciales y desapasionadas han de darnos la razon, reconociendo la deplorable falibilidad de nuestro colega.

Diga este, diga sin ambages ni rodeos quiénes son los hombres importantes, los verdaderos jefes del partido moderado que aprueban su desatentada conducta de estos días. Entonces y solo entonces tendrá derecho á que se crea en la representación exclusiva que se apropia.

Cuando se trata, no ya de las ideas de un partido, sino de la agregación de individuos que lo constituyen, es menester que estos individuos, ó cuando menos la mayoría de los que entre ellos ocupan el primer lugar por su saber, por sus merecimientos y por sus servicios, estén completamente identificados con lo que dice el que se llama su representante, y manifiesten que, en efecto, le han adjudicado sus poderes. ¿Está *El Horizonte* en este caso? Fácilmente podrá dárlo á conocer sometiéndolo á la consideración del público una lista de los hombres importantes del partido moderado que le patrocinan y aprueban su proceder.

Ni tiene más fundamento la singular proposición de que hemos llamado á las puertas del ministerialismo, pidiendo hospitalidad. ¿En cuál de nuestros artículos, en cuál de nuestras palabras ha encontrado *El Horizonte* algo que pueda, ni remotamente, justificar esta depresiva é injusta aseveración? Le desafiarnos á que lo diga, y dejamos al criterio de las personas sensatas el cuidado de apreciar lo que valen las palabras de *El Horizonte*, si, como necesariamente ha de suceder, le es imposible probarlo.

Lo hemos dicho y lo repetiremos cien veces. Nosotros no somos de los que piden hospitalidad á nadie, ni de los que mudan de bisieto con arreglo á las circunstancias, y piden hospitalidad á los partidos de más opuestas ideas, segun el aire que corre. Nosotros no somos de los que, democratas ayer, blasonamos hoy de moderados, sin perjuicio de volver á inclinarnos á la democracia cuando creamos que así puede convenir á nuestros intereses particulares.

Nosotros no somos de los que conspiran ni han conspirado nunca en ningún sentido, ni mucho menos de aquellos á quien el ansia de ser mara y desautoriza. Quédense las evoluciones de esta clase para los hombres políticos impresionables y de poco seso que anteponen en las situaciones más críticas, á los intereses generales de la nación y de los principios mismos de que se dicen defensores, otra clase de intereses de ménos elevado origen. ¿Cómo, pues, habíamos de llamar á las puertas del vicarismo en los términos ni con la mira que quiere dar á entender *El Horizonte*?

Claro es que cuando el principio de autoridad necesita para salvarse de la fuerza que le ha de prestar el concurso de todos los hombres de buena voluntad que en él creen y que por él luchan, nada hacemos que pueda contribuir á debilitarlo. La prudencia y el interés mismo de los principios que defendemos, exigen en momentos dados que, haciendo abstracción de personas, solo miremos á la situación en que se encuentra el ente moral gobierno, y atendamos á lo que reclama el patriotismo de los hombres que no hacen de la política un juego de ministerialismo ó de oposicion, indiferente ó extraño á la gravedad de las circunstancias. Pero de aquí no se deduce en manera alguna que llamemos á ninguna puerta, ni que pidamos ni

hayamos pedido hospitalidad á nadie. Mal podían por lo tanto los vicaristas tratarnos con desden, cuando para nada los hemos solicitado, como acaba de solicitar *El Horizonte* (que se dice representante del partido en cuya bandera está escrito con indelebles caracteres el principio de autoridad) á progresistas y democratas.

Consta, pues, que no El Reino, sino *El Horizonte*, es quien abandona sus banderas desde el momento en que prefiere la política de *La Discusion*, la de *Las Novedades* y *La Iberia* á la de un ministerio que en todo lo fundamental mantiene la obra del partido moderado, y que ha dado solución conservadora á las áridas cuestiones que desde su advenimiento al poder le han ido saliendo al paso.

Con la misma justicia, con igual imparcialidad, con igual verdad procedo *El Horizonte* cuando asegura que hemos desaprobado su conducta, no á consecuencia de los artículos que ha publicado, sino en virtud de cualquiera otra razon. ¿Cuál es, sino, la causa de la incomodidad de *El Horizonte*? ¿Cuál la de que se haya arrojado á maltratarnos tan sin razon y sin consejo? *El Horizonte* no lo dice, pero El Reino está aquí para recordar lo que *El Horizonte* calla.

Decíamos en nuestro número del jueves 15 del corriente:

«Están siendo objeto de comentarios en todos los círculos políticos varios artículos de nuestro apreciable colega *El Horizonte*, y muy particularmente el inserto en su número de ayer. Lo grave de su contenido, y la significación especial del periódico que en estos últimos días ha creído conveniente seguir un rumbo y adoptar un lenguaje que no es de este momento apreciar, han hecho, sin duda, que los órganos oficiales del ministerio exciten á *La España* y á El Reino á dar francamente su opinion sobre tales escritos.

La excitación se nos figura procedente, y por eso nos creemos en el deber de atenderla. Los hombres que tienen fé en sus opiniones, y en los principios que defienden, no deben esquivar por ningún concepto su parecer en casos como el presente.

El Reino no está en manera alguna conforme con el espíritu ni con la letra de los artículos de *El Horizonte*. El Reino cree que esos artículos están en desacuerdo con las ideas, con las tradiciones, y hasta con los intereses del partido conservador.

Nosotros respetamos, como es justo, las razones de *El Horizonte* para pensar y escribir en los términos que lo hace. Cumplimos exponer, para conocimiento de quien con buena ó mala intencion pudiera sospechar lo contrario, que no aceptamos ningún género de mancomunidad con las novisimas ideas de nuestro apreciable colega, y, como en todas ocasiones, cumplimos con nuestro deber.»

Los párrafos que anteceden son los que han exaltado la bilis de *El Horizonte*, los que le han dado ocasión ó pretexto para arrojarlos á nosotros. Los hemos trasladado íntegros á este lugar para que se pueda juzgar mejor la veracidad y justicia de nuestro colega.

¿Qué es lo que *El Horizonte* quería? ¿Que guardáramos silencio? ¿Que aceptáramos, callando, alguna parte en la responsabilidad de sus reprensibles veleidades? ¿Que siendo conservadores sancionáramos con nuestra aquiescencia una evolucion tan contraria á los principios que durante toda nuestra vida hemos defendido con el ardor propio de las convicciones sinceras? ¿Que nos hiciéramos, *velis nolis*, proclamadores de la soberanía nacional y del derecho de insurrección? ¿Que nos parecieran bien sus artificiosas amenazas á lo que nosotros hemos respetado y respetaremos siempre, á lo que no pueden ménos de respetar los hombres conservadores que no se dejan abatir por el demonio de la impaciencia?

Si era esto lo que quería *El Horizonte*, si por un momento pudo llegar á figurarse que le secundáramos en tan desdichada empresa, se equivocó de medio á medio, y dió pruebas de no conocer nuestra lealtad y la profunda raíz de nuestras convicciones políticas.

Pero ¿á qué nos cansamos? El público nos conoce á todos, y la mejor contestación que podemos dar á los imprudentes ataques que *El Horizonte* nos ha dirigido, como en pago de la moderación que usamos al rechazar toda especie de mancomunidad con el espíritu y letra de los desdichados artículos que tan general escándalo han producido, es remitir á su conciencia y á nuestros antecedentes la justificación de la conducta de El Reino.

El secretario de la redacción, F. de C. V.





¡Qué lapo! Ayer por la mañana, dice *La Discusión*, llevó un enorme palo un soldado en el mercado de San Ildefonso...

Caso grave. Recientemente ha acontecido una singular aventura en el camino de hierro de Madrid a Valencia.

Un caballero aragonés estaba sentado en un carruaje de primera clase, frente por frente de una dama como de cuarenta años...

¡Caballero! ¡Cómo se atreve V. a...? Sorprendido este de aquella interpelación, respondió que no la comprendía.

Defunción. El distinguido miniaturista y pintor al óleo, Sr. Ugalde, ha fallecido anteanoche.

Carreras de caballos. La sociedad de fomento de la cía caballar anuncia las carreras de otoño para la primera quincena de Octubre próximo.

Uno de 12,000 rs. de S. M. la Reina; otro de 4,000 del ministerio de Fomento; otro de 8,000 del ministerio de la Guerra...

El primer día de carreras se disputarán los siguientes:

güentes: premio de la inspección de carabineros, de 1,000 rs.—Idem de la sociedad, de 2,000 rs.—Idem de la misma, de 6,000 rs.—Idem del ministerio de la Guerra, de 8,000 rs.

Trenes al campamento. La compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, deseando facilitar al público el viaje al campamento de Torrejón...

Los precios de estos billetes son: primera clase, 18-50; segunda, 14; tercera, 8-50.

Estos billetes se expedirán en la estación de Madrid, y serán valederos, tanto para la ida como para la vuelta...

Todos los trenes se detendrán frente al campamento, en donde se ha dispuesto un apeadero provisional.

DE ESPECTÁCULOS.

Señora empresa!... La España dice, hablando del teatro de la Zarzuela.

A propósito de localidades, creemos de nuestro deber llamar la atención de la empresa para que ponga remedio a un abuso que se advierte en su distribución...

Un caballero se acercó al despacho y pidió un palco de platea; se le dio el núm. 7, y juzgado racionalmente que aquella localidad le pertenecía, fué á la función acompañando á unas señoras.

Se practicará el toque de oraciones la duodena mensual á San José, predicando D. Tristan de Medina, en San Ignacio, y el citado Sr. Montes, en Monserrat.

Entonces, y después del disgusto consiguiente, se dió al desposado otro palco, el núm. 6, que también creemos era de abono...

No es cierto. Dicen algunos periódicos que la zarzuela en un acto *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, anunciada para representarse en el teatro del mismo nombre, se representará también en el Circo.

Hasta el año que viene. El baile campastre que con el título de *Eliseo Madrileño* abre sus puertas los jueves y domingos á los aficionados á esta clase de reuniones...

Bailarín. Se halla en Madrid sin ajuste la célebre bailarina española doña Petra Cámara, con su pareja el Sr. Guerrero.

DE ESPECTÁCULOS.

Señora empresa!... La España dice, hablando del teatro de la Zarzuela.

A propósito de localidades, creemos de nuestro deber llamar la atención de la empresa para que ponga remedio a un abuso que se advierte en su distribución...

Un caballero se acercó al despacho y pidió un palco de platea; se le dio el núm. 7, y juzgado racionalmente que aquella localidad le pertenecía, fué á la función acompañando á unas señoras.

Se practicará el toque de oraciones la duodena mensual á San José, predicando D. Tristan de Medina, en San Ignacio, y el citado Sr. Montes, en Monserrat.

SECCION COMERCIAL. BOLSA DE MADRID. Cotización del día 17 de Setiembre de 1860. FONDOS PÚBLICOS.

Table with columns: PROVINCIAS, MADRID, En metálico ó en bonos, En caso de los anteriores. Rows for 12, 3, and 6 months.

SERVICIOS MARITIMOS DE LAS MENSAJERIAS IMPERIALES. VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES.

ROB LAFFECTEUR. El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimamente con la firma del doctor G. Audeaud de Salut-Gervais.

SAVIA DE PINO MARÍTIMO DE BÉLGICA. Estraido por Mr. G. de Sanson, rue de l'Évoque, 30, faubourg St. Willibrord en Amberes.

VERDADERAS PILDORAS DE SALUD DEL DR. FRANK. Este purgante, único autorizado hace sesenta años, es el más suave y saludable que puede usarse.

CHEVREUIL, SASTRE. Esta casa conserva siempre por su sencillez y buen gusto en las prendas de hombre y amazonas...

INYECCION BROU. Este líquido que cura sin necesidad de tomar otro medicamento, vale en las principales farmacias del reino y en París por el inventor Brou, 23, rue Lafayette.

POLVOS DENTIFICOS DE QUIROGA. Para evitar que la mala higiene produzca enfermedades de esta índole, y decolorar los dientes...

PILDORAS DE BLANCARD CON YODURO DE HIERRO INALTERABLE. Aprobadas por la Academia de Medicina de París. Autorizadas por el Consejo médico de San-Petersburgo.

LA BENEFICIOSA ASOCIACION MUTUA PARA COLOCAR ECONOMIAS Y CAPITALES. Inversión de los fondos en valores garantizados por el Estado, ó por la Asociación mútua titulada MANANTIAL DE CREDITO.

CHOCOLATE PURGANTE DE COLMET. El chocolate purgante Colmet tan generalmente usado hoy, es recomendado por los médicos de París...

PAPA TEÑIR EL PELO Y LA BARBA. agua india de MADAME CHANTAL proveedora de la Corte de Francia y de la alta sociedad hija única sucesora de la célebre Madame Ma.

DEPOSITOS AUTORIZADOS. ESPAÑA.—Albacete, Gonzalez. — Alicante, Soter y compañía.

LA LECHE ANTEFÉLICA. Limpia y evita enfermedades, colora y fortalece, quita la vengosidad de las picaduras de insectos, y da al niño una leche pura, clara y tersa.

MANCHAS Y GRANOS DE LA CARA. Agua celestial del doctor Rousseau para la curación radical de las enfermedades de la vista, ojaras, amareos, nubas, inflamaciones, etc.

PAPÉL DE ALBESPEYRES. Faubourg Saint-Denis, núm. 80, en París y en todas las principales boticas que expandan los medicamentos franceses más conocidos.

PAPA TEÑIR EL PELO Y LA BARBA. agua india de MADAME CHANTAL proveedora de la Corte de Francia y de la alta sociedad hija única sucesora de la célebre Madame Ma.